



## Una nueva persona

**C**UANDO TENÍA QUINCE AÑOS, ME preparé todo un verano para ser boxeador profesional. Un día, mientras volvía a casa después del entrenamiento, un pensamiento cruzó mi mente: *Estoy enfermo.*

Traté de sacudirme ese pensamiento de la cabeza, pero al llegar a casa comencé a sentirme deprimido. Les pedí a mis padres que me llevaran a un terapeuta, pero me di cuenta de que podían expulsarme de la escuela si se descubría que tenía algún problema de salud mental, así que, decidí no buscar terapia psicológica.

Dos semanas después, otro pensamiento aterrador cruzó mi mente: *Morirás en un mes.*

Cada día que pasaba me sentía peor. La vida había perdido significado para mí. Mis amigos y familiares creían que solo buscaba llamar la atención, pero yo sentía un profundo dolor y nadie me creía. Ni yo mismo entendía lo que estaba pasando.

Un día de finales de mes, mi abuela nos estaba cortando el cabello en la casa cuando comencé a llorar.

–Está bien –dijo la abuela, que pensaba que yo estaba atravesando cambios hormonales–. Déjame terminar de cortarte el cabello.

–Me estoy muriendo –le dije.

La abuela pensó que yo estaba tratando de llamar la atención, pero en realidad quería suicidarme, aunque no podía hacerlo. Cuando la abuela terminó de cortarme el pelo, se sentó a mi lado y mi madre también estaba cerca. Yo me quedé inmóvil, sin decir palabra, mirando hacia el techo y oré en silencio: “Dios, si existes, ayúdame”.

Pero nada sucedió.

Sentí un fuerte impulso de ir al baño a suicidarme. Pero en ese momento, vi una luz que bajaba del techo como un rayo y tocó mi pecho. No puedo describir lo que sentí. Fue agradable. Sentí la eternidad en mí y sucedió en una fracción de segundo. Salté de la silla y exclamé: “¡Alabado sea Dios! ¡Él me sanó!”

Mi madre y mi abuela no vieron la luz y me miraron con preocupación en sus ojos.

–Calma, hijo –dijo la abuela–. Todo estará bien.

Pero yo estaba eufórico. Abracé a mi madre como si no la hubiera visto en semanas.

–Dios me curó –le dije.

Busqué a Vadim, mi hermano gemelo, que estaba jugando en la computadora, y le conté lo que acababa de pasarme.

–Dios me curó –le dije.

Pero no me creyó. Pensó que me lo estaba inventando todo.

Mi abuela pensó que padecía una enfermedad mental.

Entonces comprendí que casi me había quitado la vida, pero que Alguien me había salvado. Desde ese momento no he podido dudar de la existencia de Dios. Ese día comencé un largo recorrido hacia Jesús.

Hoy estudio para ser pastor en la Universidad Adventista de Zaokski. Mi familia está feliz por mí, pues dicen que soy una nueva persona.

Creo que Dios trajo sanidad a mi vida, y no he sido el mismo desde entonces. Clamé a él y él me oyó. Lo alabo por ser un Dios que escucha y contesta nuestras oraciones.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La Federación de Rusia es el país más grande del mundo, con una extensión de 17.000.000 de kilómetros cuadrados. Es casi una décima parte de la superficie terrestre.
- En Rusia hay once husos horarios.

su propio edificio en el predio de la universidad. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las aulas de la universidad, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los niños tengan sus propias aulas. Gracias por planificar una ofrenda generosa.